

# Roma establece la visión - Número catorce

## *Reflejos de Cristo y la formación de la imagen de la bestia: un paralelo profético en los últimos días*

Jeff Pippenger

2024-09-02

La línea profética que identifica cuándo los Estados Unidos forman una imagen para y de la bestia ocurre cuando el cuerno del protestantismo está formando la imagen de Cristo. Esa formación se identifica específicamente en Daniel capítulo diez, cuando Daniel contempla la visión del espejo causal "marah". Daniel representa a quienes contemplan a Cristo y, al hacerlo, reflejan el carácter de Cristo. Los ciento cuarenta y cuatro mil, que están representados por Daniel en el capítulo diez, forman la imagen de Cristo en su interior, solo en la medida en que contemplan su carácter. Al contemplarlo, son transformados.

La imagen de la bestia refleja a la bestia, y la formación de la imagen de la bestia es la gran prueba para el pueblo de Dios, por la cual se decidirá su destino eterno. Cuando las iglesias protestantes asuman el control del gobierno de los Estados Unidos, habrán formado una imagen del sistema de iglesia y Estado que reproduce la estructura de control que el poder papal empleó antes de que se le retirara el apoyo político. En ese mismo período se formará la imagen de Cristo en Su pueblo del tiempo del fin. Sin embargo, hubo quienes estaban con Daniel que no vieron la visión, pues huyeron de ella. Fracasaron en la prueba de la formación de la imagen de la bestia, al negarse a permitir que la imagen de Cristo se formara en ellos durante el tiempo de prueba.

El principio espiritual del reflejo se realiza al mirarse en un espejo que representa a Cristo y, porque la visión "marah" es una visión causativa, la imagen de Cristo en el espejo produce la imagen de Cristo en la humanidad. Un espejo literal refleja la imagen del hombre que se mira en el espejo, pero la aplicación espiritual del principio tiene variables asociadas con el espejo. Los que son simplemente "oidores de la palabra, y no hacedores," "se mira a sí mismo, y se va, y enseguida olvida qué clase de hombre era." Miran al espejo y solo ven la humanidad.

La otra clase, los que no son "oyentes olvidadizos, sino hacedores de la obra", ven la ley de Dios; ven a Cristo en el espejo. La obra consiste en entender que el principio de la reflexión tiene una realidad "natural" y una realidad espiritual. Daniel ilustra a los que hicieron la "obra", pues en los capítulos nueve y diez ilustra la obra que produce el principio espiritual de la reflexión.

En aquellos días, yo, Daniel, estuve afligido tres semanas completas. No comí pan delicioso, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungué en absoluto, hasta que se cumplieron tres semanas enteras. Daniel 10:1, 2.

Gabriel le había dado a Daniel una interpretación parcial de la visión del capítulo ocho, pero Daniel no lo había entendido del todo.

Y yo, Daniel, me desmayé y estuve enfermo algunos días; después me levanté y atendí los asuntos del rey; y estaba asombrado por la visión, pero nadie la entendió. Daniel 8:27.

La hermana White nos informa que Daniel buscaba comprender la interpretación del mensaje del capítulo ocho de Daniel que Gabriel había traído a Daniel en el capítulo nueve.

Con un nuevo y más profundo empeño, Miller continuó el examen de las profecías, dedicando tanto noches enteras como días al estudio de lo que ahora se le presentaba como de una importancia extraordinaria y de un interés que lo absorbía todo. En el capítulo octavo de Daniel no pudo encontrar ningún indicio del punto de partida de los 2300 días; el ángel Gabriel, aunque se le había ordenado que hiciera entender la visión a Daniel, le dio solo una explicación parcial. A medida que la terrible persecución que sobrevendría a la iglesia se le revelaba en visión al profeta, sus fuerzas físicas flaquearon. No pudo soportar más, y el ángel lo dejó por un tiempo. Daniel "se desmayó, y estuvo enfermo algunos días". "Y me quedé asombrado por la visión", dice, "pero nadie la entendía".

Sin embargo, Dios había ordenado a su mensajero: "Haz que este hombre entienda la visión". Ese encargo tenía que cumplirse. En obediencia a ello, el ángel, algún tiempo después, regresó a Daniel y dijo: "Ahora he venido para darte sabiduría y entendimiento"; "por tanto, entiende el asunto y considera la visión". Daniel 8:27, 16; 9:22, 23, 25-27. Había un punto importante en la visión del capítulo 8 que había quedado sin explicar, a saber, el relativo al tiempo: el período de los 2300 días; por lo tanto, el ángel, al reanudar su explicación, se ocupa principalmente del tema del tiempo. El Conflicto de los Siglos, 325.

En el capítulo diez se nos informa que Daniel tenía entendimiento de la «visión» y del «asunto», pero Daniel quería más luz; así que propuso en su corazón hallar ese entendimiento y ayunó durante veintiún días. Al hacerlo, representa a aquellos de los postreros días que comprenden el principio espiritual de la reflexión, tipificado por el principio natural de la reflexión. Ese entendimiento queda ilustrado por sus obras, y Daniel representa sus obras como la búsqueda de una correcta comprensión de la palabra profética de Dios. El contraste evidente con aquellos que huyeron de la visión es que no buscaban una correcta comprensión de la palabra profética de Dios.

La verdad de la palabra profética de Dios, que se nos muestra a Daniel anhelando comprender, es la luz de los últimos días, pues Daniel tipifica a los ciento cuarenta y cuatro mil. Por lo tanto, Daniel representa a una clase que busca entender la luz de la palabra profética de Dios, la cual se presenta como la prueba final antes de que se cierre el tiempo de gracia. En este sentido, es el Apocalipsis de Jesucristo el que es desellado justo antes de que se cierre el tiempo de gracia, pero también es la prueba que se representa como la formación de la imagen de la bestia.

La formación de la imagen de la bestia identifica directamente el proceso mediante el cual se desarrolla la imagen de la bestia. Esa realidad no puede determinarse correctamente sin identificar primero el sujeto principal de la prueba, la bestia. Es la bestia la que establece e identifica cómo se forma la imagen.

Pero, ¿qué es la 'imagen para la bestia'? ¿Y cómo ha de formarse? La imagen es formada por la bestia de dos cuernos, y es una imagen para la bestia. También se la llama una imagen de la

bestia. Entonces, para saber cómo es la imagen y cómo ha de formarse, debemos estudiar las características de la bestia misma: el papado.

"Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del evangelio y aceptar ritos y costumbres paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para controlar las conciencias del pueblo, buscó el apoyo del poder secular. El resultado fue el papado, una iglesia que controlaba el poder del Estado y lo empleaba para promover sus propios fines, especialmente para el castigo de la 'herejía'. Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe controlar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del Estado sea también empleada por la iglesia para lograr sus propios fines." *El Conflicto de los Siglos*, 443.

Para "aprender cómo es la imagen y cómo ha de formarse, debemos estudiar las características de la bestia misma: el papado". Es la bestia la que establece la visión que constituye la prueba de los últimos días, la cual se produce justo antes de que se cierre la probación. Daniel comprendió la visión y el asunto.

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra era verdadera, pero el tiempo señalado era largo; y él entendió la palabra y tuvo entendimiento de la visión. Daniel 10:1.

La visión es la visión "mareh" de los dos mil trescientos años. La "cosa" es la palabra hebrea "dabar", que significa "palabra". La misma palabra ("dabar"), que se traduce como "cosa" en el versículo uno, se traduce como "asunto" en el capítulo nueve, versículo veintitrés.

Sí, mientras yo hablaba en oración, aun el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora de la ofrenda de la tarde. Y me informó, y habló conmigo, y dijo: Oh Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al comienzo de tus súplicas salió la orden, y he venido para mostrártelo; porque eres muy amado; por tanto, entiende el asunto y considera la visión. Daniel 9:21-23.

Gabriel viene a Daniel en respuesta a la oración de Daniel, la cual está asociada con la iluminación que Daniel había recibido cuando comprendió que estaba en un cautiverio representado por la dispersión de Levítico veintiséis.

En el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí por los libros el número de los años, sobre los cuales vino la palabra del Señor al profeta Jeremías, que se cumplirían setenta años en las desolaciones de Jerusalén. Daniel 9:2.

El cautiverio señalado por Jeremías llevó a Daniel al cautiverio de los «siete tiempos» registrado por Moisés, que fue a la vez un «juramento» y una «maldición».

Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose para no obedecer tu voz; por eso ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que están escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. Y él ha confirmado sus palabras, que habló contra nosotros y contra nuestros jueces que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros un gran mal; porque debajo de todo el cielo no se ha hecho como se ha hecho en Jerusalén. Como está

escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha venido sobre nosotros; y, sin embargo, no hemos presentado nuestra oración ante el Señor nuestro Dios para apartarnos de nuestras iniquidades y entender tu verdad. Daniel 9:11-13.

Basándose en los dos testigos, Jeremías y Moisés, Daniel entendió que la desolación que se había abatido sobre Jerusalén era “la maldición” “de Moisés” que había sido “derramada sobre” el antiguo Israel. La hermana White se refiere al testimonio de Jeremías como “testimonios para la iglesia”, y en este sentido está identificando a Jeremías como el Espíritu de Profecía de los últimos días, pues los “testimonios para la iglesia” en los últimos días son precisamente esto. Jeremías representa el Espíritu de Profecía y Moisés representa la Biblia.

Daniel representa a aquellos de los últimos días que entienden, por medio de esos dos testigos, que han sido esparcidos, y que entienden por la Biblia y el Espíritu de Profecía que han sido despertados, como lo fue Daniel respecto al hecho de que él (ellos) habían estado en cautiverio, y que el cautiverio estaba representado en la palabra profética de Dios.

La experiencia del pueblo de Dios de los últimos días es la experiencia de las diez vírgenes.

La parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 también ilustra la experiencia del pueblo adventista. El Conflicto de los Siglos, 393.

El tiempo de tardanza de la parábola de las diez vírgenes representa el mismo despertar de Daniel en el capítulo nueve. Basándose en los dos testigos santificados, Daniel se dio cuenta de que toda su vida era el cumplimiento de una profecía específica dentro de la Palabra de Dios. Esa profecía dirigió a Daniel al remedio que se necesitaba para que él estuviera preparado para lo que iba a sucederle en el capítulo inmediatamente siguiente. Asimismo, cuando los mileritas cumplieron la parábola de las diez vírgenes, también tuvieron que ser despertados al hecho de que la primera desilusión y la demora los había llevado a quedarse dormidos. Todos los profetas representan los últimos días.

El despertar de Daniel y el de los mileritas son dos testigos de un despertar de los ciento cuarenta y cuatro mil en los últimos días.

"Jesús y toda la hueste celestial miraban con simpatía y amor a aquellos que con dulce expectación habían anhelado ver a Aquel a quien amaban sus almas. Los ángeles los rodeaban, para sostenerlos en la hora de su prueba. Los que habían descuidado recibir el mensaje celestial quedaron en tinieblas, y la ira de Dios se encendió contra ellos, porque no quisieron recibir la luz que Él les había enviado desde el cielo. Aquellos fieles, decepcionados, que no podían entender por qué su Señor no vino, no quedaron en tinieblas. Nuevamente fueron conducidos a sus Biblias para escudriñar los períodos proféticos. La mano del Señor fue quitada de las cifras, y el error fue explicado. Vieron que los períodos proféticos llegaban hasta 1844, y que la misma evidencia que habían presentado para mostrar que los períodos proféticos concluían en 1843 probaba que terminarían en 1844. La luz de la Palabra de Dios iluminó su posición, y descubrieron un tiempo de demora—'Aunque [la visión] tardare, espérala'. En su amor por la venida inmediata de Cristo, habían pasado por alto la demora de la visión, lo cual estaba destinado a manifestar a los verdaderos que esperaban. Nuevamente tenían un punto señalado

en el tiempo. Sin embargo, vi que muchos de ellos no podían sobreponerse a su profunda decepción para poseer aquel grado de celo y energía que había caracterizado su fe en 1843." Primeros Escritos, 236.

En cumplimiento de la parábola, los milleritas "habían pasado por alto la tardanza de la visión", pero fueron "otra vez" "conducidos a sus Biblias para escudriñar los períodos proféticos. La mano del Señor fue quitada de los números, y el error fue explicado." Daniel fue conducido a la Biblia y la "mano del Señor" fue quitada de "los períodos proféticos", y cuando Daniel, como hacedor, no simplemente oidor, por una fe activa demostró que entendía el mensaje de Jeremías y Moisés cumpliendo las instrucciones dadas en Levítico veintiséis, así como el remedio y la resolución del estado de dispersión del pueblo de Dios, entonces la "explicación" le fue dada a Daniel.

Cuando los ciento cuarenta y cuatro mil cumplan el tiempo de espera de la parábola en su cumplimiento final y más perfecto en los últimos días, lo harán en un período de tiempo en el que la "formación de la imagen de la bestia" sea su gran prueba.

Continuaremos con estas reflexiones en el próximo artículo.

"Cuando el fruto está maduro, inmediatamente mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.' Cristo aguarda con profundo anhelo la manifestación de Sí mismo en Su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en Su pueblo, entonces ÉL vendrá a reclamarlos como Suyos." Lecciones prácticas de Cristo 69.

Son las tinieblas de la incomprensión de Dios las que están envolviendo al mundo. Los hombres están perdiendo el conocimiento de Su carácter. Su carácter ha sido malentendido y malinterpretado. En este tiempo ha de proclamarse un mensaje de Dios, un mensaje iluminador en su influencia y salvador en su poder. Su carácter ha de darse a conocer. En las tinieblas del mundo ha de derramarse la luz de Su gloria, la luz de Su bondad, misericordia y verdad.

Esta es la obra esbozada por el profeta Isaías en estas palabras: "Oh Jerusalén, tú que anuncias buenas nuevas, alza tu voz con fuerza; álzala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro Dios! He aquí, el Señor Dios vendrá con mano fuerte, y Su brazo gobernará por ÉL; he aquí, Su recompensa está con ÉL, y Su obra delante de ÉL." Isaías 40:9, 10.

"Los que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: 'He aquí vuestro Dios'. Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de misericordia que ha de darse al mundo, constituyen una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su propia vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos." Christ's Object Lessons, 415.